

El otro día, es de todos conocido, hasta del presidente Zapatero, hubo en España elecciones municipales y autonómicas, juego democrático creo que lo llaman los apóstoles de la democracia liberal hoy imperante, aunque algunos preferimos llamarlo farsa, engaño, trola, y un sinfín de adjetivos que podemos añadir, todos ellos sinónimos, todos ellos nos llevan a la palabra mentira, pues es eso, no se trata de ningún juego (bueno, quizás para ellos, para los profesionales de la política si se trate de un juego en el que ellos son los protagonistas y los demás, el pueblo, somos las fichas), se trata de la gran mentira de un sistema que tiene que justificarse a si mismo, que tiene que mostrar su cara amable a un público ansioso de conocer lo bien que vive y lo libre que es, se trata de la escenificación del engaño, no otra cosa son las elecciones que en España se celebran cada cierto tiempo, siempre a conveniencia del partido en el poder y no del pueblo, por supuesto.

Ahora todos podemos oír el manido chiste que hace referencia a que todos han ganado, pero detengámonos a pensar un poco, detengámonos y analicemos el por qué todos cantan victoria, y después de pensar un rato llegamos a la conclusión de que sí, ¡que es verdad, si es que todos han ganado! Todos ellos han vuelto a ganar, todos ellos han vuelto a salir victoriosos en el gran engaño electoral, todos ellos, desde la derecha a la izquierda, han vuelto a salirse con la suya y ya se están repartiendo el botín, ya están disfrutando alegremente de la confianza del pueblo, como a ellos les gusta decir, y con esa confianza saben que cuatro añitos más de alcaldías, concejalías y demás bicocas no se los quita nadie. Han ganado, si, han ganado todos, y el pueblo ha vuelto a perder.

Es lo común en estos días postelectorales entregarse a los sesudos análisis políticos, así están todos, políticos, periodistas, tertulianos o no, incluso en las tabernas llegan a substituir estos debates a los de la fórmula uno. Pero nosotros no lo hacemos ni lo vamos a hacer, no nos interesa ese juego, nosotros somos falangistas, no agoreros; que cada uno saque, si quiere, sus conclusiones.

Por ello es por lo que empezamos denunciando el fraude electoral, pero no tal o cual pucherazo, no tal o cual chanchullo en el que votan muertos y vivos, no nos importan lo votos fantasmas ni los votos por correo inexistentes, no nos importan las trampitas habituales de los trileros políticos, no nos importan esos divertimentos de parlamento liberal, lo que nos importa es el verdadero engaño, el verdadero fraude, la mentira que año tras año inculcan al pueblo español, eso es lo que los falangistas combatimos, el engaño del sistema, el fraude a todo un pueblo que supone el haberles inoculado con el virus de la democracia liberal, y que ha adormecido a un pueblo antaño tan luchador como el español.

Que no nos engañen, este sistema es dañino de por si, por mucho maquillaje que le pongan, y es que ya le ponen tanto que lo disfrazan de puta superbarata, todo es fachada, todo es ilusión, todo es un sueño en el que hacen vivir a los españoles, esas personas que de buenas parecen tontas, y al que tanto ayuda la televisión; pues ese sueño es el objetivo de los falangistas, ese es nuestro principal enemigo, el enemigo a batir no es otro que el sueño en el que los españoles llevan sumidos demasiados años, ahora mismo esa es nuestra misión, mientras el pueblo español no salga, no despierte del sueño de la democracia liberal, España estará abocada a la destrucción, no ya física que eso siempre tiene arreglo, sino a la destrucción moral, de la cual ya no se sale, y es por ello que nació la MESA NACIONAL FALANGISTA.

Después de muchos años de lucha infructuosa, ha llegado la MESA NACIONAL FALANGISTA y señala el camino, y ese camino no es otro que el de abrir una brecha dentro de ese muro que rodea el espíritu de nuestra PATRIA, abrir la brecha que llevará a la destrucción del muro que adormece las conciencias de los españoles, derribar el muro que impide al

pueblo español ver que hay algo más allá de sus votos y de sus partidos políticos al uso, en los cuales cree cada vez menos, pero sigue en su juego sólo porque ya los políticos liberales, de la izquierda y de la derecha, se han encargado de cegarle las ideas.

La MESA NACIONAL FALANGISTA, desde su sentido nacional y revolucionario, ofrece al pueblo español la esperanza y la ilusión que le han arrebatado, la MESA NACIONAL FALANGISTA, lejos ya de esas luchas pasadas por nombres, siglas y fotos, lejos de esas ideas ya añejas, lejos ya de las falanges al uso, se presenta ante el pueblo español como lo que es, un movimiento revolucionario dispuesto a dar todo en la lucha que nuestra PATRIA está empezando, que es la lucha por su propia salvación, y que la llevará a las más altas cotas de libertad y de grandeza.

Eso sí, que nadie espere milagros de la MESA NACIONAL FALANGISTA, que nadie crea que los falangistas tenemos la varita de Harry Potter, que nadie crea en las soluciones milagrosas, en lo que tenemos que creer todos es en nuestra capacidad, en nuestro esfuerzo y en nuestra ilusión, tenemos que creer y creemos los falangistas que somos la vía del presente que nos lleva hacia el futuro, estamos en un barco que se llama MESA NACIONAL FALANGISTA y sabemos que ese barco va a buen puerto porque lo mueve el viento de la ilusión, el barco falangista avanza gracias al viento, siempre favorable, del nacional-sindicalismo, siempre con la vista puesta en el horizonte de la revolución.

Siempre que los falangistas hablamos de elecciones, de democracia, de libertad aparece el listillo ese que se acuerda de trozos de frases, sólo eso, de trozos, para atacarnos, para acusarnos de fascistas, para tacharnos de asesinos, terroristas, liberticidas y no se cuantas cosas más, son tantas ya que no me acuerdo de todas ellas, y es que en el imaginario popular, y gracias a los gobernantes y sus cadenas de televisión hemos cogido el testigo de los judeomasones para encarnar el mal. Es normal que hagan eso, y debemos estarles agradecidos, en parte, y es normal porque nos conocen y como nos conocen nos temen, ellos son los primeros que saben que los falangistas somos los únicos que podemos desmontar toda su tramoya, que podemos descubrir a los ojos de los españoles el engaño en que viven; los falangistas somos los únicos que podemos desmontar el decorado demócrata, supuestamente demócrata mejor dicho, somos los únicos que podemos acabar con la escenografía permanente que es la España actual, y traerle al pueblo español un sistema justo, en el que sea verdaderamente libre y en el que pueda desarrollar todas sus potencialidades.

Desde la MESA NACIONAL FALANGISTA queremos acabar con este sistema democrático liberal porque es injusto, porque aliena a las personas, porque no da de comer al hambriento, porque no ofrece las mínimas garantías a los españoles para el futuro, porque permite que los asesinos den paseos al sol. Los falangistas creemos en la democracia, los falangistas creemos en la libertad, y es por ello que queremos cambiar el sistema actual para sustituirlo por un sistema justo; cambiaremos el actual sistema representativo por un sistema participativo, en el cual los españoles serán parte de su destino, convertiremos esta sociedad alienante en un comunidad de personas, convertiremos esta sociedad decrepita en un sistema alegre, ilusionante, lleno de frescura frente al mugriento sistema actual de partidos burgueses, conseguiremos que la enseña de la revolución ondee en todas las tierras de España. Y me refiero a todas, sin exclusión, estén donde estén y hablen como hablen.

Nada está haciendo más daño a nuestra PATRIA que la desunión, estamos perdiendo todo el sentido de solidaridad que había entre las tierras españolas, es triste pero real que durante las últimas inundaciones en Aragón se oyeran risas en otras partes de España, haciendo referencia a la falta de solidaridad de Aragón para con las sequías del sur, han conseguido nuestros gobernantes que los aragoneses recelen de los murcianos, que los

gallegos no quieran oír hablar de catalanes, y que a los vascos los odie casi el resto de los españoles, han conseguido que el fútbol se convierta en el escenario de las más crudas animadversiones entre las regiones de España, han conseguido que los españoles empiecen a dejar de serlo. Y eso hay que evitarlo, hay que darle la vuelta, los españoles formamos todos parte de una comunidad que se llama España. A los falangistas nos duele España, y nos duele verla así.

Y porque nos duele España, nos duele lo que le pasa a los españoles, y son muchas cosas las que les pasan a los españoles, desde los más jóvenes hasta los más mayores, y es que nuestros gobernantes, pensando siempre en el bien propio y en mantener sus prebendas y canonjías, se llenan la boca hablando de democracia y de libertades, para luego olvidar que los españoles ni comen democracia ni se pueden cobijar con un techo de libertades. Los españoles tienen problemas, y más que van a tener, de seguir sus destinos en manos de unos gobernantes desaprensivos y de unos políticos incapaces, éstos no quieren verlos pero el pueblo si los ve, y los sufre.

Es el pueblo español el que sufre la falta de viviendas asequibles para los jóvenes, es el pueblo español el que sufre el imparable auge de las mafias, es el pueblo español el que sufre el azote del paro, es el pueblo español el que sufre los problemas que crea la inmigración, es el pueblo español el que sufre las iras de los separatistas y las vejaciones de los terroristas, es el pueblo español el que sufre las consecuencias de la delincuencia menor, es el pueblo español el que paga las facturas de la corrupción, es el pueblo español el que, con un estoicismo digno a la vez de admiración y de pena, sufre todo esto en silencio mientras se le acusa de ser el culpable de todo.

Es el pueblo español el que padece las consecuencias de la corrupción política, hoy tan generalizada que parecemos encontrarnos en cualquier república bananera y no en una nación de la Unión Europea, es el pueblo español el que ve día tras días cómo los ladrones pasean con la cabeza alta, mientras el obrero, mientras el trabajador honrado teme el acoso de las autoridades.

¡basta ya! Gritan muchos contra el terrorismo, nosotros también lo hacemos, también gritamos ¡basta ya! Contra el terrorismo, que por cierto tiene al Estado Español contra las cuerdas, aunque afortunadamente es al Estado no a España al que tiene contra las cuerdas aunque España sufre las consecuencias, y es que España jamás se pondrá contra las cuerdas frente a un asesino de lúgubre aspecto, hambriento por placer y por sadismo, que hizo hincar de rodillas al presidente de la nación.

La MESA NACIONAL FALANGISTA, los falangistas, también gritamos ¡basta ya! Contra la corrupción política, que asquea a todos los españoles de bien, y que presenta a España respecto al resto del mundo occidental como un país de tercera o cuarta clase, y por eso los falangistas exigimos el cumplimiento de la ley a rajatabla contra unos servidores públicos que se aprovechan de sus cargos, y de la confianza del pueblo para delinquir, así como el cumplimiento íntegro de las penas que se les impongan, pues en ellos se da el agravante de servicio público. No son delincuentes económicos, son delincuentes sociales y como tales se les debe apartar de la comunidad el tiempo que los jueces, en aplicación de las leyes oportunas, crean justo.

La MESA NACIONAL FALANGISTA, los falangistas, también gritamos ¡basta ya! Contra un sistema que impide a los jóvenes el acceso a una vivienda digna, con lo que eso conlleva de desaparición del núcleo familiar al impedir la formación de nuevas familias. La vivienda es un derecho esencial del ser humano, y ha de ser protegido y promovido, frente a la especulación

de los ayuntamientos y de sus socios constructores; el suelo pertenece a la comunidad y como tal debe ser un bien público, administrado por los ayuntamientos en colaboración con todos los sectores sociales, el estado nacional-sindicalista prohibirá expresamente el uso especulativo del suelo y el abuso en su propiedad privada, siendo perseguidos ambos como delitos de lesa comunidad.

La MESA NACIONAL FALANGISTA, los falangistas, también gritamos ¡basta ya! Contra la explotación del trabajador, perseguiremos a todo aquel que intente lucrarse con el trabajo de los demás, el trabajador es la base y la columna de nuestra revolución y como tal debe recibir el trato adecuado al trabajo que realice; se ha de terminar con la situación actual a la que el capitalismo dentro del sistema ultraliberal imperante, condena a los trabajadores, quitándole los derechos que tantos años y tantos sufrimientos costaron, por eso denunciamos a la izquierda española, que, en connivencia con la burguesía liberal capitalista, permite la explotación de la clase trabajadora, y la pérdida de todas sus legítimas conquistas; los falangistas abogamos por la desaparición de los sindicatos políticos, correas de transmisión de sus correspondientes partidos y de sus señores burócratas, y su substitución por los sindicatos nacional y revolucionarios que proponemos los falangistas.

La MESA NACIONAL FALANGISTA, los falangistas, también gritamos ¡basta ya! Contra la inmigración ilegal, salvaje e inhumana que cada día es fomentada más por un empresariado sin escrúpulos y por unos políticos que sólo buscan el voto inmigrante para mantenerse en sus poltronas. Denunciamos la actitud del empresariado, que imbuido de un afán depredador sin par, y lleno de codicia material, contrata a inmigrantes ilegalmente, o legalmente para el caso es lo mismo, con unos contratos basura y unas condiciones leoninas que se ven obligados a aceptar porque la alternativa es el hambre, pero que hacen que los trabajadores españoles se vean perjudicados en sus condiciones laborales.

Y denunciamos también la actitud de los políticos, que permitiendo estas situaciones, no hacen sino agrandar el problema que significa la presencia en nuestra sociedad de personas ajenas a ella tanto cultural como socialmente, provocando brotes de violencia por el choque socio-cultural, así como estimulando entre los españoles unas actitudes racistas que nunca han tenido; España, por culpa de la actitud política y empresarial está dejando de ser una comunidad con gentes apacibles y acogedoras, para convertirse en una sociedad que teme y desprecia al foráneo.

En definitiva, los falangistas gritamos, como lo hemos hecho siempre, ¡basta ya! de injusticia, queremos hacer, y la vamos a hacer, una revolución nacional que convierta a España en la comunidad justa y libre que todos queremos.

Hace algunos días, leí que la mayoría de los españoles piensa que casi todo el que se mete en política lo hace para obtener un beneficio personal, y tienen razón, al menos en lo que a los falangistas se refiere; si, es cierto, nos metimos en política, nos hicimos falangistas, militamos en la Mesa Nacional Falangista, por sacar un beneficio personal: el beneficio personal que obtenemos sirviendo a nuestro Pueblo, el beneficio personal que obtenemos sirviendo a nuestra Patria, el beneficio personal de ver algún día cómo España se convierte en nacional, sindicalista y revolucionaria.

Arriba España